

"Moral" no significa aquí subjetividad arbitraria, pero tampoco regla objetiva. La intención que se advierte en el autor es, simplemente, rescatar la discusión sobre bienes —y una teoría sobre bienes es una teoría moral—, pero sin ofrecer contenido alguno para discutir las opciones desde una perspectiva material.

En definitiva, se trata de un libro sugerente, al cual el propio autor no pretende atribuirle carácter definitivo en prácticamente ninguna de las soluciones que propone. Con una argumentación muy propia del contexto teórico-jurídico anglosajón, parece acercarse a los problemas de un modo intuitivo, ofreciendo respuestas que no acaban de perfilarse, y que, muy posiblemente, si se agotan las consecuencias de las premisas propuestas en el contenido y en la metodología, puedan salir muchas objeciones al camino.

Raúl Madrid

G. ZANETTI, *La nozione di Giustizia in Aristotele. Un percorso interpretativo*. Il Mulino, Bologna 1993, 172 pp.

El presente trabajo consiste en un importante y luminoso estudio acerca de la noción aristotélica de justicia, haciendo hincapié en la politicidad de la misma. Esta cuestión es central para la filosofía práctica del Estagirita. Sin embargo, ha sido un tema descuidado por la ya extendida corriente de rehabilitación de la filosofía práctica, nacida en Alemania en los años sesenta. Por otra parte, la reflexión y discusión acerca de la justicia, surgida en Estados Unidos a partir de la obra de John Rawls, no tiene, salvo algunas excepciones, raíz aristotélica. Por eso Zanetti emprende un análisis textual de las referencias pertinentes en la obra del filósofo de Estagira, deteniéndose especialmente en las nociones de justo natural (Cap. 2) y justo político (Cap. 3).

Nuestro autor señala desde el comienzo del libro la importancia de un fiel respeto al texto, dada "la inveterada costumbre de hacer razonar a Aristóteles con las categorías del intérprete" (p. 20). Dicho anacronismo se manifiesta, por ejemplo, en la asimilación de las nociones aristotélicas de justicia correctiva y distributiva al derecho privado y público. En cambio, para comprender adecuadamente el concepto de justicia de Aristóteles, no se debe descuidar la atención al contexto conformado por sus nociones sofista y platónica. El capítulo primero de la obra de Zanetti, además de hacer estas precisiones,

emprende un recorrido de los significados del término justicia tratados a lo largo del libro V de la *Ética Nicomaquea*. Adelanta entonces algunas conclusiones que serán desarrolladas más extensamente en los dos capítulos restantes del libro. La justicia legal representa el fundamento intersubjetivo de la virtud. El hombre debe ser virtuoso como individuo y como ciudadano. Lo legal es justo cuando se dirige al interés común, al orden general. La justicia particular resguarda una igualdad proporcional, que no supone una nivelación de las distinciones. Ambas, justicia legal y particular, están íntimamente relacionadas. El justo político—capítulos 6 y 7 del libro V— comporta la introducción de las nociones de justo absoluto, propio de comunidades distintas de la polis, y de justo natural y legal. G. Zanetti considera plausible la hipótesis de que el texto correspondiente a dichos capítulos sea una "hoja volante" del *Diálogo sobre la Justicia*, obra juvenil perdida del Estagirita, interpuesta allí como respuesta a la intervención del sofista Trasímaco en la *República* de Platón.

El capítulo segundo, "El derecho natural", comienza precisando dicha noción, como un derecho válido *per se*, anterior y éticamente superior al derecho positivo. Resulta indebido afirmar que Aristóteles comienza la cadena de los iusnaturalistas. Esta afirmación requiere la justificación a que se aboca en el resto del capítulo. Contrariamente a su habitual proceder, Aristóteles no pone ningún ejemplo de lo justo natural, lo que nos sugiere la posibilidad de una interpretación no dicotómica de la división, en el seno de lo justo político, de lo natural y lo legal. Lo justo natural, íntimamente relacionado, necesario para el ejercicio de la equidad, es más una herramienta de aplicación del derecho, que algo previo y en sí derecho de lo concreto, con una función crítica por la imperfección de la ley: sólo existe en la polis, pues en ella se realiza la naturaleza racional y social, *telos* del hombre. Sin embargo resulta un elemento objetivo para argumentar de frente a sus referentes sofistas. En una interpretación no dicotómica, lo justo natural define los elementos indispensables de la polis. Lo justo legal, en cambio, consiste en la adaptación concreta al régimen de la polis, es la diferenciación del elemento constante. Lo justo natural no cambia por naturaleza, sino por las leyes y convenciones. No obstante esta adaptación, hay una polis excelente por naturaleza. La polis es un todo natural, pero requiere el ejercicio de la virtud y acción política del hombre. De modo que se entrecruzan un elemento descriptivo-genético con otro prescriptivo. Se requiere la justicia política para el régimen mejor. Justo natural es entonces, resume Zanetti, una categoría abierta a diversas adaptaciones, formal del régimen, crítica como dijimos, compleja y polémica, con un valor prescriptivo.

El autor pasa en el capítulo tercero a un análisis de la categoría de lo justo. La justicia es una virtud ética que, vista desde un cierto ángulo, resume a todas. Sus efectos, sus condiciones y sus consecuencias son políticas. "La justicia es de la ciudad, ya que lo justo (el derecho) es el orden de la comunidad política y la justicia consiste en el discernimiento de lo que es justo" (*Política*, I, 2, 1253a 37-39). Las leyes que ordenan la sociedad, provienen de la justicia. Por otra parte, también se debe considerar la precisión que divide lo justo en absoluto de lo justo político. La interpretación de Zanetti nos habla de la posibilidad de algo justo no político, de otras relaciones entre hombres, que incluso pueden ser injustas aplicadas a lo político: deja de ser justo en absoluto y pasa a ser simplemente justo. El criterio para ser justo absoluto en lo político es la búsqueda del interés común. También en el campo de la amistad hay una forma política, la concordia, que relaciona lo justo con ese interés común. La categoría del interés o utilidad –*symphéron*– proviene de Trasímaco, pero es corregida por Aristóteles dirigiéndola al provecho de la comunidad mejor, la de los ciudadanos libres y proporcionalmente iguales: el gobernante ha de ser el guardián de lo justo en dicha polis. Para Trasímaco, justicia e injusticia se igualan puesto que la justicia es la propiedad del poder, una categoría ideológica. Al justo arbitrario sofista, el Estagirita opone el justo natural. La concepción aristotélica de la justicia como bien del otro está presuponiendo la compatibilidad entre el interés –bien– particular y del todo. A continuación vuelve a destacar la articulación de los niveles institucional y de las virtudes, del momento descriptivo y del prescriptivo. La virtud de la justicia depende de la constitución legal, pero a su vez la primera conduce a un modelo perfecto de la segunda.

Resume las conclusiones del trabajo formulando siete tesis: *Ética Nicomaquea*, V, 6-7 es una adaptación del *Diálogo sobre la Justicia*, constituye una respuesta al argumento de Trasímaco; justo natural y legal no deben entenderse dicotómicamente sino que el segundo especifica al primero; lo justo natural es un concepto descriptivo y prescriptivo, que determina el deber ser de la polis; esto lleva a un desdoblamiento en el léxico aristotélico que, en la amistad, da lugar a la concordia; hay una interacción entre los planos de la justicia como virtud y como realización política; y, finalmente, el pasaje estudiado muestra claramente la politicidad de la justicia y el papel del interés en la teoría de las formas de gobierno.

La relación íntima entre virtud y orden político, entre ética y política, es muy interesante como medio para diagnosticar los problemas actuales. La fuerte unión entre el plano descriptivo y el normativo responde a una sólida concepción de la naturaleza humana. El todo orgánico que constituye la

comunidad política está conectado con la idea de un hombre como animal político. Se asemeja a un universal intensional-cualitativo, diverso del extensional-cuantitativo (nominalista) que, desde Hobbes, asume a individuos solitarios e indiferenciados. Se pasa de un orden político natural a otro artificial. Mientras que en Aristóteles la presencia de unos valores compartidos limitan el ámbito de la discusión política, la ausencia de los mismos extiende ese ámbito al infinito de los posibles conflictos a neutralizar.

Queremos destacar también en esta reseña la gran utilidad de las quince páginas de bibliografía sobre el tema incluidas al final del libro, su redacción clara y el cuidado de la edición. En suma, se trata, a nuestro juicio, de un aporte sumamente importante al conocimiento de la doctrina aristotélica de la justicia.

*Ricardo F. Crespo*